cayó en una celada y quedó en poder de moros hasta que se le rescató con el oro y la paz concedida por los reyes de Castilla (1).

Tuvo por otra parte Jaen la suerte de no salir nunca de las manos

(1) Segun muchas crónicas y romances caballerescos vióse aun amenazada de moros Jaen á fines del siglo XV. Reduan, leemos en unos y otras, prometió un dia á Boabdil ganar esta ciudad; y este llegó momento en que le exigió el cumplimiento de su palabra. Orgulloso Reduan, no vaciló en pasar á la conquista de Jaen por mas que consideró tan difícil la empresa como imprudente su ofrecimiento; pero pagó cara y muy cara su osadía. Sabedora la ciudad de tan loco atrevimiento, se preparó; y no solo deshizo á los moros, sino que logró tambien la muerte de tan esclarecido caudillo. Son tan bellos los romances que tratan de este hecho, que no podemos menos de copiarlos:

«Reduan, bien te acuerdas
Que me diste la palabra
Que me darias á Jaen
En una noche ganada.
Reduan, si tú lo cumples,
Daréte paga doblada;
Y si tú no lo cumplieres,
Desterrarte he de Granada:
Echarte he en una frontera
Donde no goces tu dama.»
Reduan le respondiera
Sin demudarse la cara:
«Si lo dije, no me acuerdo;
Mas cumpliré mi palabra.»
Reduan pide mil hombres:
El Rey cinco mil le daba.
Por esa Puerta de Elvira
Sale muy gran cabalgada.
¡Cuánto del hidalgo moro!
¡Cuánto de la yegua baya!
¡Cuánta de la lanza en puño!
¡Cuánta de la adarga blanca!
¡Cuánta de marlotá verde!
¡Cuánta aljuba de escarlata!
¡Cuánta pluma y gentileza!
¡Cuánto capellar de grana!
¡Cuánto bayo borceguí!
¡Cuánto raso que se esmalta!
¡Cuánto de espuela de oro!
¡Cuánta estribera de plata!
Toda es gente valerosa
Y esperta para batalla.
En medio de todos ellos
Va el Rey Chico de Granada,
Mirando las damas moras
De las torres del Alhambra.
La Reina mora, su madre,
Desta manera le habla:
«¡Alá te guarde, mi hijo!
¡Mahoma vaya en tu guarda!
Y te vuelva de Jaen
Libre, sano y con ventaja,
Y te dé paz con tu tio,
Señor de Guadix y Baza.»

(Ginés Perez de Hita, Guerras Civiles de Granada.)

De lejos mira á Jaen,
Con vista alegre y turbada,
El valiente Reduan,
Que prometió de ganalla.
Con los ojos la pasea,
Y en todas partes la halla
Cercada de muros fuertes
Que enflaquecen su esperanza.
Mira la encumbrada roca,
De altas torres coronada,
Cuya altura le parece
Que á las estrellas llegaba.
Los ojos puestos en ella;
Grave congoja en el alma,
Dando un gran suspiro el moro
A la bella ciudad habla:
«¡Ay, Jaen, cuánto me cuesta
No haberte tenido en nada,
Y ser mas largo de lengua
Que de ventura y de lanza!
Pues di con loca osadía
A mi Rey la fé y palabra
De acabar en una noche
Lo que en un siglo no basta.
Hallo ahora mi persona
A lo imposible obligada,
Pues es mas cierto el perderme,
Que darte á mi Rey ganada:
De do vengo á conocer
Ser verdad averiguada:
Quien presto se determina
Arrepentirse á la larga;
Y de arrepentirme tarde
Será mi muerte temprana,
Pues he de entrar en Jaen
O he de salir de Granada;

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife

de los príncipes; suerte poco comun en la edad media, en que hasta las ciudades principales eran vendidas ó donadas á título de merced á los caballeros que mas se distinguian por sus hechos de armas. D. Juan I la reservaba para sí, cuando abrigó el proyecto de abdicar á favor de su hijo; y si D. Juan II pensó en enagenarla, solo fué para darla á D. Enrique, hijo suyo y heredero de su corona, Poseyóla ademas en 1507 el infante D. Juan Manuel, pero no tardó en mandar el Rey católico que la entregase á su alcaide. Siguió así Jaen, desde su reconquista hasta la época de su restauracion, próspera, floreciente y sin mas desgracias que su momentáneo vencimiento en 1368 y el bárbaro degüello que en 1473 se hizo de los judíos que en ella residian, á pesar de los esfuerzos del condestable Iranzu, que por querer salvar á estos infelices sectarios, cayó en un templo bajo el puñal de varios conjurados.

Fué mucha entonces su prosperidad, y sin embargo salvó el castillo que recuerda á S. Fernando; ¿qué templo, qué edificio público proyecta ya ni á los ojos de la imaginacion las sombras de tantos hé-

Y es lo que mas me lastima
Que prometí á Lindaraja
De no volver á sus ojos
Sin ser la empresa ganada.»
Y volviéndose á sus moros,
Consejo les demandaba;
Cinco mil eran de guerra,
Todos de lanza y adarga.
Dicen que es la tierra fuerte
De muro y torre cercada,
Y muy fuertes caballeros
Los que dentro della estaban;
Y que en pérdida tan cierta
O en tan dudosa ganancia,
La mas segura fortuna
Es no llegar á tentalla.

(Romancero del Sr. Durand, tomo 1.° Col. de Aut. Esp.)

Muy revuelto anda Jaen,
Rebato tocan apriesa,
Porque moros de Granada
Les van corriendo la tierra.
Cuatrocientos hijos-dalgo
Se salen á la pelea;
Otros tantos han salido
de Ubeda y de Baeza.
De Cazorla y de Quesada
Tambien salen dos banderas;
Todos son hidalgos de honra
Y enamorados de veras.
Todos van juramentados
De manos de sus doncellas
De no volver á Jaen
Sin dar moro por empresa;
Y el que linda dama tiene
Cuatro le promete en cuenta.
A la Guardia han llegado
Adonde el rebato suena,
Y junto del Rio Frio
Gran batalla se comienza;
Mas los moros eran muchos
Y hacen grande resistencia,
Porque los Abencerrages
Llevaban la delantera;
Con ellos los Alabeces,
Gente muy brava y muy fiera.
Mas los valientes cristianos
Furiosamente pelean,
De modo que ya los moros
Valientemente se alejan:
Mas llevaron cabalgada
Que vale mucha moneda:
Con gloria quedó Jaen
De la pasada pelea.

(Ginés Perez de Hita.) Dudamos mucho que este romance se refiera á Reduan como pretende el autor citado: el verdadero romance de Reduan es el siguiente:

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA
El Monumental de la Alhambra y Generalife

roes y reyes como por ella pasaron cubiertos del polvo del combate y coronados de gloria? Asoma aun en algunos templos la columna en haz, la ojiva, la bóveda por arista; mas aun en esos mismos trazos góticos vemos mas bien reflejados los primeros fuegos de la restauracion, que los opacos y tétricos resplandores de los siglos medios. Las iglesias de S. Juan, de la Magdalena, de S. Ildefonso son góticas, pero no llaman ya las miradas del artista sino por las exageradas curvas de sus fachadas, por las complicadísimas líneas de sus bóvedas, por las toscas labores de sus columnas, que no dejan ya ver sino la decadencia que á fines del siglo XV sufrió el estilo que las caracteriza. S. Juan no conserva de lo antiguo en su fachada sino una simple ojiva que cobija una puerta moderna; tiene en el interior cuatro pilares cuadrados, sin basa ni capitel, que la dividen en tres naves y sostienen los arcos apuntados en que descansan las bóvedas; y en el presbiterio, separado del cuerpo del templo por seis gradas, apenas presenta nada notable sino la forma octógona de la bóveda y la belleza que esta ofrece en medio de la misma complicacion de sus claves

Resuelto ya Reduan
De hacer su palabra buena,
Arremete hácia Jaen
Una mañana serena
Al son de una clara trompa
Que por el aire resuena.
Con ruido semejante
Al cielo cuando atruena,
Sobre un ligero caballo
Que blandamente se enfrena,
Juntando el cuento y la punta
De una lanza como entena;
Sin aguardar á su gente
Que de seguille está agena,
Porque su temeridad
Toda junta la condena.
Estando cerca del muro,
Creyendo de la melena
Tener presa la fortuna
Que al fin cumple lo que ordena,
Salió una furiosa jara
Por entre almena y almena
Que dió muerte á Reduan
Y á Jaen sacó de pena;
Y mientras del cuerpo el alma
Le aparta y desencadena,
Dijo con voz lamentable
Tendido en la seca arena:

«Gloria fuera, Lindaraja,
Morir, mas no entre cristianos,
Sino en parte do tus manos
Me hicieran la mortaja:
Que cosa es muy conocida
Que si desta suerte fuera,
Aunque mil veces muriera,
Mil veces me dieras vida.
Y no llevo en esta muerte,
Lindaraja, algun pesar
Por á Jaen no ganar,
Sino por solo perderte:
Y aun temo que el que en rehenes
Te tiene, habrá de gozarte,
Y estimará mas ganarte
Que ganar dos mil Jaenes.
Mas si Mahoma algun bien
Me tiene de hacer, le ruego
Que esté mas fuerte á su ruego
Que para mí fué Jaen;
Y pues la muerte me ataja,
Cúmplanse ya mis deseos,
Y en los campos Eliseos
Te aguardo, mi Lindaraja.»

(Rom. del Sr. Durand.) El romance anterior es á nuestro modo de ver histórico; este puramente novelesco. A no engañarnos se refiere aquel á otro ataque de Jaen en que Baeza y Ubeda ayudaron la ciudad amenazada, es decir, al ataque de 1407.

JUNTA DE ANDALUCIA
R.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

y de sus aristas, con las que formó el autor estrellas, quizá con el objeto de imitar en la construccion de su obra la bella techumbre de los cielos. La Magdalena tiene aun menos interés artístico; no presenta en su esterior sino un arco rebajado entre dos agujas de crestería, y en el interior tres naves divididas por dos pilares, en las que solo vemos dominar la ojiva.

Es indudablemente mas digna de atencion S. Ildefonso. De las tres puertas que abren paso á sus naves, son las dos greco-romanas; mas hay aun en la parte posterior una de arco rebajado, donde es curioso ver hasta dónde llevaron los primeros arquitectos de la restauracion la estravagancia de las líneas góticas. Arranca de los lados del arco una ojiva, que antes de cerrarse toma la forma de un clipse, y va á formar luego un floron debajo del alero de la fachada. Campea dentro de esa ridícula curva la figura de la Vírgen; y apenas cabe concebir cómo un artista pudo inventar para una imágen tan sagrada un marco tan estraño y tan mezquino. Por amor que se sienta á todo lo de la edad media, no es posible dejar de apartar los ojos de esta puerta para fijarlos hasta con placer sobre las greco-romanas, una de las cuales es una bella obra de la época del renacimiento de las artes. Tiene esta un arco semicircular entre dos piras, de las que salen dos figuras que sostienen el entablamento; presenta sobre la cornisa un pequeño cuerpo de orden compuesto, dentro del cual está la Vírgen revistiendo á S. Ildefonso de las insignias episcopales; deja entrever en el timpano del fronton que corona el segundo cuerpo la cabeza del Padre Eterno; y ya que no muy delicada en los detalles, produce un buen efecto en el ánimo del que solo considera su conjunto. No la alcanza de mucho en belleza ni en buena distribucion la puerta mayor, puerta rectangular, alzada debajo de un entablamento sostenido por cuatro columnas pareadas, sobre el cual se alza un fronton en cuyo vértice está la figura de S. Ildefonso.

Mas es en el interior donde podemos apreciar mejor el carácter y el estilo de este templo. Está dividido en tres naves separadas por diez haces de columnas, de las que arrancan las ojivas laterales y centrales. No tiene ni crucero ni ábside ni capilla alguna; pequeños altares cubren sus paredes, y solo el tabernáculo brilla aislado bajo las bóvedas del presbiterio, que está algo mas elevado que lo demas del templo. Las columnas, bastante bajas, estan apoyadas en grandes

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

zócalos, y no llevan por capitel sino una cinta sencillísima; los arcos tienen tambien pocas molduras; pero presentan en cambio mucha complicacion las bóvedas, cuyas aristas estan distribuidas formando estrellas como en S. Juan, pero no con la belleza con que estan en este pequeño templo combinadas. ¿Cuál pudo ser la época de su construccion? Todo revela la mano de fines del siglo XV; pero no podemos fijar el año en que fué construida, ni en el que fué consagrada. No existe bajo sus bóvedas un archivo en que esten guardados los documentos que pudieran arrojar luz sobre este punto.

Las escasas bellezas monumentales que hay en Jaen es preciso buscarlas en las obras del siglo XVI, concebidas y ejecutadas las mas por Andrés de Valdelvira. Valdelvira dejó allí páginas que recordarán eternamente su nombre y consolarán al viajero de la destruccion de templos y palacios levantados por los siglos medios. La portada de la iglesia de S. Miguel y una de la catedral revelan hasta en sus menores detalles elegancia, delicadeza y gusto; al verlas fija uno con placer los ojos en todas y en cada una de sus partes, siente satisfecho su sentimiento estético, y solo deplora que esté la una tan amenazada de ruina y confundida la otra entre obras, hijas ya de épocas desgraciadas para las artes. La portada de S. Miguel es sobre todo bellísima: cuatro columnitas corintias, entre las cuales hay dos nichos de bóveda aconchada, sostienen un rico entablamento, debajo del cual hay un elegante arco semicircular, sobre cuyas enjutas estan tendidas dos esbeltas figuritas. En lo mas alto de la portada está la figura de S. Miguel amenazando con la espada en alto al angel de las tinieblas; y es tan simple y propio este remate, que corona de una manera completa el efecto del conjunto. No hay en toda la portada nada que afecte descuido; todo está finamente decorado, y es tanta la delicadeza de cada flor, de cada hoja, de cada tallo en el intrados y paramento del arco, que parece raro que no las mueva el mas templado soplo de la brisa. ¡Qué lástima que esté condenada á desaparecer tan linda obra! La iglesia á que abria paso, es ya un patio donde las aguas del cielo hacen crecer la yerba; y está la portada sola, completamente aislada. ¿Quién duda que irá á derribarla mañana el pico de la barbarie? (1)

(1) En el piso de esta portada se lee: esta portada se acabó el año de 1561, siendo

JUNTA DE ANDALUCIA
P.C. Monumental de Jaz Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

La portada del Mediodia de la catedral es tambien bella; pero no ya tanto como la de S. Miguel. Hay en ella sobreposicion de dos órdenes arquitectónicos, y no presenta tanta sencillez, tanta armonía. Entre cuatro columnas dóricas pareadas ábrese una gallarda cimbra, sobre la cual corre el entablamento, adornado en el friso de triglifos y de metopas que representan aljabas, escudos, manoplas, y otras piezas de la armadura antigua. Aparece sobre la cornisa una Vírgen de la Asuncion, coronada de ángeles, á la que sirven de altar cuatro columnitas jónicas pareadas, y sobre el entablamento que esta sostiene, un fronton triangular que abraza todo el ancho de la fachada. Hay entre las columnas de uno y otro cuerpo nichos de elegantes formas, y sobre las enjutas del arco dos grandes figuras de relieve, en las que la piedad y la religion estan representadas. Vése en ella tambien un ornato esmerado y una delicada ejecucion; pero daña evidentemente el segundo cuerpo el buen efecto del primero. Falta al parecer unidad, y es dificil que se sepa ver los dos cuerpos en conjunto.

Es, sin embargo, preferible de mucho esta portada á la fachada principal del mismo templo. Es esta grandiosa, vasta, elevada; pero reune bellezas escasas que apenas bastan para compensar sus defectos. Presenta en su centro entre cuatro grandes columnas corintias un arco ricamente entallado, sobre el cual, dentro de un recuadro de líneas inoportunamente cortadas, figura la Reina de los cielos llevada en alas de los ángeles. Está abierto encima de este grupo un balcon sostenido por una rica ménsula, sobre cuya cimbra hay otros dos ángeles que sostienen un lienzo en que está de relieve el rostro de Jesucristo. Corona á todo este cuerpo central un entablamento, y sobre este corre una balaustrada dividida á trechos por pedestales en que campea la figura de S. Fernando entre las de los apóstoles. Levántase detras de la balaustrada un segundo cuerpo; mas ya no se ve en él la magnificencia y pompa que en el mas bajo, donde entre las columnas corintias hay debajo de dos altos nichos las figuras de S. Pedro y de S. Pablo. No se ven en él sino cuatro pilastras con estrañas molduras por capiteles, en las que carga un fronton recortado que sostiene tres agujas poco ligeras y de no muy buen gusto.

En las alas de esta fachada, entre dos columnas del mismo orden,

obispo de Jaen el muy ilustrísimo Sr. D. Diego de los Cobos, y mayordomo de esta iglesia el Rvdo. Diego de Victoria.

JUNTA DE ANDALUCIA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

ábrese un arco mas pequeño, sobre el cual campea en la de la derecha Sta. Catalina, y en la de la izquierda S. Miguel sujetando con sus pies al diablo. Encima, abiertos en el muro, hay dos balcones sobre los cuales corre la balaustrada general, cortada tambien por pedestales que sostienen las figuras de alguno de los discípulos de Cristo. Tienen tambien estas alas un segundo cuerpo, mas solo llevan en él dos pilastras, entre las que hay bajo un fronton triangular una ventana.

Levántanse en los ángulos de esta fachada dos torres imponentes que constan de cinco cuerpos coronados por una cúpula gallarda. No presentan en los tres primeros mas que ventanas y balcones encerrados en pésimos recuadros; mas en el cuarto osténtanse ya mas lindas aberturas, bellas columnas corintias en los ángulos, y una balaustrada sobre la que se levantan pequeñas agujas. Tienen en los ángulos del quinto pilastras en vez de columnas, pero no por esto presentan en él menos belleza. Aunque llenas de defectos, son indudablemente estas torres de un grande efecto en la fachada, que sin ellas se presentaria fria é insípida á los ojos del artista.

Aun con las torres, ¿qué esfuerzo no debe hacer sobre sí mismo el viajero para contemplar sin disgusto una fachada que tanto afean los inoportunos cortes de líneas, los pueriles recuadros en que estan encerrados relieves y aberturas, los vulgarísimos balcones que cortan el muro, la fria balaustrada que corre en torno de todo el templo, los toscos y pesados detalles que se observan en algunos frisos y se vienen hasta á los ojos del que solo pretenda apreciar la obra en conjunto? Mas pertenece á una mala época, y es exigir mucho de un artista querer que se sobreponga al gusto de su siglo.

El interior satisface mas los ojos y la imaginacion, aunque nunca tanto como el de esas catedrales góticas cuyas bóvedas parecen descansar sobre ligeros troncos de árboles. Está dividido en tres naves grandes, espaciosas, elevadas, pero no por vistosos haces de columnas, sino por macizos pilares adornados de columnas corintias, cuyos altos pedestales y entablamentos interrumpen á cada paso las mas bellas líneas, achican los arcos de plena cimbra que sobre ellos cargan, y comunican al todo cierto aire de pesadez que en vano procuran quitarle la abundancia de los detalles y la riqueza de las molduras. Son las tres naves casi iguales en elevacion, y las bóvedas que las cubren todas de bella y elegante curva, elipsoidales unas, semi-

JUNTA DE ANDALUCIA
P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA



Consejería de Cultura Monumental de la Alhambra y Generalife
JUNTA DE ANDALUCIA CONSEJERÍA DE CULTURA

Dib.do del nat.l y lit.o por F. J. Parcerisa. Fig.s por Zarsa. Lit. de J. Donon.

JAEN.

BIBLIOTECA DE LA ALHAMBRA

esféricas otras, y otras, como la del crucero, algo peraltadas. Está enriquecida cada una de estas bóvedas con profusion de follages y arabescos, y algunas hasta con figuras de ángeles y relieves que cubren las claves como en los templos de la edad media. La del crucero sobre todo es estremadamente rica. La ornamentacion crece desde su arranque hasta el floron de una gran cúpula que sostiene: se estiende por todos sus anillos, corre por todos los nervios de sus arcos, orla sus numerosas aberturas, embellece hasta las tarjas de las pechinas, en que campean las figuras en relieve de S. Miguel, Santiago, Sta. Catalina y S. Eufrasio. Mas ¿es esta la riqueza que buscamos en nuestros templos? ¿Qué significa toda esta lujosa decoracion para el cristiano que va á doblar la rodilla ante las aras de nuestros altares? Esta decoracion es del todo arbitraria: no habla al corazon, habla solo á los sentidos, y cuando levantamos los ojos, ó los apartamos friamente, ó los fijamos en ella para examinarla en sí, no en relacion con el templo cuyos muros cubre. Lejos de realzar, mengua la magestad del monumento, que lleno por otra parte de luz y de blancura, ni nos humilla y llena de horror religioso como las bajas iglesias bizantinas, ni confunde nuestra imaginacion en los ilimitados espacios de la inmensidad como las atrevidas y tenebrosas catedrales góticas.

Este inoportuno lujo, sin embargo, no existe solo en las bóvedas, sino en todas y en cada una de las partes de este templo. A la derecha y á la izquierda del crucero hay portadas que aventajan á las mismas bóvedas en magnificencia. En la de la derecha, que conduce á la sacristía, estan abiertos dos arcos semicirculares, adornados en los ángulos de dos columnas corintias que sostienen el entablamento, en medio de los cuales hay un pilar en que descansa una bella imágen de Jesucristo. Vénse sobre el entablamento entre otros dos arcos apoyados en recios pilares dos grandes relieves que representan la adoracion de Jesus por los pastores y los reyes; y en otros dos cuerpos mas elevados aberturas y nichos de mal gusto, puestos allí al parecer solo para destruir el efecto del conjunto. Presenta la portada de la izquierda iguales las formas y solo variados los relieves en que está ejecutada la Presentacion y Circuncision del Señor; y aunque estan las dos bellamente decoradas, quedan confundidas por otra que hay á la misma izquierda del crucero cuajada toda de riquísimas molduras.

Tiene esta en su primer cuerpo un bello arco semicircular encer-

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA
JUNTA DE ANDALUCIA

rado en un recuadro, á cuyos lados dos columnas compuestas, adosadas á pilastras del mismo orden, sostienen un entablamento por cuyo friso corre una greca delicadamente cincelada. Brilla en un segundo cuerpo entre las figuras de Ezequiel y Salomon la de la Reina de los cielos, sobre la cual asoma en el timpano de un fronton un angel con las alas desplegadas. Descansan en el entablamento de este segundo cuerpo á la derecha un escudo de armas, y á la izquierda una Vírgen sentada en un castillo, y está el todo debajo de otro arco, encima del cual hay un balcon dentro de un cuerpecito dórico.

Hay indudablemente cosas bellas en todas estas fachadas, pero en todas se observa constantemente ese mismo afan de decorar, ese mismo afan de encubrir con la belleza material de las partes obras frias, faltas de significacion, faltas de sentimiento. En el coro se observa aun en mayor grado este defecto: su decoracion no solo es prolija, sino generalmente mala. Al paso que en el esterior parecen sus muros mas de una cárcel que de un coro por su absoluta falta de adornos y la solidez que presentan sus anchos sillares; cubiertos en el interior por bajos relieves de madera, en que entre columnas, follages, flores y otros caprichos, estan representados los principales hechos de los héroes cristianos, se presentan tan confusamente al observador, que apenas sabe dónde fijar los ojos. Los respaldos de su doble sillería estan llenos de entrelazos caprichosos, los brazos, de grifos y otros seres fantásticos, los cuerpos compuestos que corren sobre cada orden de asientos, de un sin número de figuras, en cuyos grupos estan trazadas algunas escenas del antiguo y nuevo Testamento, los gozos y dolores de la Vírgen y los tormentos de los primeros mártires de la religion de Jesucristo. Corre sobre sus muros una balaustrada interrumpida por algunos pedestales, y hasta los jarros que en estos descansan estan profusamente decorados. El órgano, que está á la derecha, manifiesta mejor gusto que lo demas del coro; pero tampoco está libre de este defecto, del cual no quedaron exentos sino dos púlpitos que miran al presbiterio, sólidos, macizos y escasos de molduras. Sus dos portadas y el trascoro completan por fin el mal efecto de esta obra, que, ya por su situacion enmedio del templo, ya por la altura y pesadez de sus paredes, disminuye la favorable impresion que sin ella podria producir un monumento dotado en general de bellas y elegantes formas.

JUNTA DE ANDALUCIA
C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA